



Hernán Vanegas
Jaime Hill (izquierda), una de las víctimas del secuestro en la guerra de El Salvador, y Juan Ramón Medrano, exguerrillero y secuestrador de Hill, estuvieron en Medellín para demostrar que la reconciliación es posible.



Hernán Vanegas
Tras escuchar a Hill y Medrano, los asistentes al foro *Exsecuestrado y exsecuestrador llegan a Colombia como socios y amigos*, realizado en la UPB, expresaron su asombro por el milagro de la reconciliación.

Perdón, un camino de paz

José Guillermo Palacio
josep@elcolombiano.com.co
Cuatro meses y medio estuvo secuestrado Jaime Hill, uno de los hombres más ricos de la República de El Salvador. Por su libertad pagó un millón de dólares en 1980 a sus plagiarios, el Ejército Revolucionario del Pueblo, Erp.

Verse libre fue tan terrible para Hill como el oscuro encierro. Por todos lados se sentía perseguido y el cielo mismo era para él un laberinto. Ciego por el miedo acudió al alcohol para dormir y se alcoholizó; cuando el alcohol no era suficiente buscó algo más fuerte, consumió cocaína y su vida terminó de arruinarse en la drogadicción,

La cifra

En las selvas y ciudades colombianas hoy hay

3.180

personas secuestradas. Los militares van a cumplir 10 años.

luego probó otros alucinógenos y otros hasta llegar a un fondo en el que solo encontraba el negro crepúsculo de la muerte.

Perdido en el posttrauma del secuestro, el primero de enero de 1986 decidió dejar las drogas y asesinar a sus secuestradores, los máximos líderes del Erp, Ana Guadalupe Martínez y Joaquín Villalobos.

Contrató a un sicario que los acribillaría en un hotel de Ciudad de México, donde los contactó. Le ofreció 30 mil dólares para empezar y 30 mil al rodar sus cabezas.

Ese mismo día habló con un amigo y le comentó el plan. Éste le contestó que si dejaba las drogas iba a sufrir, pero que ese estado lo iba a acercar a Dios y que una vez tuviera a Dios en sus manos el mundo iba a ser suyo. Le advirtió que para estar

cerca de Dios no podía albergar ningún tipo de rencor. "Por eso -comenta Hill- me dijo que matar a quienes fueron mis secuestradores era un terrible error y que me iba a hundir para siempre. Entonces me propuso que los perdonara".

La propuesta fue tan impactante como el plagio mismo. "Si perdono no soy un hombre", contestó Hill. "Al contrario", -sentenció su amigo-. "Quien perdona es el hombre de honor, así que si tienes un hombre en tu conciencia, un hombre que quiere vivir con honorabilidad y morir con dignidad tienes que perdonar a la guerrilla".

Hill casi enloquece pero atendió una fórmula de orar diez días, diez minutos cada día en una iglesia para hallar en ese contacto con la divinidad el desafío del perdón.

El milagro fue posible y Medellín fue testigo de ello el pasado fin de semana,

cuando en la sede de la Universidad Pontificia Bolivariana, estudiantes, víctimas del conflicto armado, desmovilizados de las Auc, sacerdotes y observadores internacionales, que asistieron al foro *Reconciliación vivida, exsecuestrado y exsecuestrador vienen a Colombia como socios y amigos*, vieron que por primera vez en sus vidas el empresario Hill y el exguerrillero Juan Ramón Medrano Guzmán, su amigo, socio y en muchos casos confidente de Hill en la gran empresa de la reconciliación salvadoreña, se reunían en un solo lugar para hablar de sus vidas pasadas.

Comandante Balta

El 16 de enero de 1992, en Chalultepec, México, luego de 12 años de conflicto, 75.000 muertos, centenares de masacres, decapitados, mutilados, torturados, incinerados, desaparecidos y una nación en ruinas e inviable, el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, Fmln, firmaron la paz.

Desde 1971 Medrano fue comandante del Erp, se movió por el mundo contactando grupos guerrilleros y gobiernos para desarrollar la guerra. Estuvo en numerosas batallas e hizo parte de la "avanzada final" sobre San Salvador.

"Como guerrilleros recurrimos al secuestro de prominentes empresarios para financiar nuestras actividades armadas", dice Medrano, quien en la guerra era conocido como el comandante Balta.

Hill era uno de los dueños del país, pasaba su vida jugando polo con los herederos de las grandes fortunas del mundo, por lo tanto, para la guerrilla, era candidato a ser plagiado. "Hill, quien es hoy mi amigo y mi socio, sufrió mucho en los cuatro meses de cautiverio porque pensaba que de un momento a otro podía morir", dice Balta.

Cara a cara

Al firmarse el acuerdo una amiga muy cercana a Hill, quien trabajaba en un canal de televisión, le expresó su preocupación pues sabía que tarde o temprano se iba a encontrar cara a cara con Villalobos e iban a terminar en un enfrentamiento. Hill le respondió que tranquila que él creía que lo había perdonado.

Cinco días después de firmado el acuerdo de paz sonó el te-

● DOS HOMBRES que han recorrido el camino visitaron a Colombia para demostrar que el perdón y la reconciliación son posibles.

● JAIME HILL, empresario secuestrado en la guerra salvadoreña habló de su terrible experiencia y el perdón a sus plagiarios.

● JUAN RAMÓN Medrano, exguerrillero y secuestrador de Hill, estuvo con este en el país como su amigo y socio.

Jaime Hill, empresario



De acuerdo con Jaime Hill, en todo conflicto hay víctimas y victimarios. Él se siente víctima y además victimario porque a pesar de su enorme riqueza, jamás hizo nada en materia social para tratar de contribuir con la resurrección social y económica de los salvadoreños más necesitados. "Entonces para mí, antes del secuestro, el conflicto salvadoreño era problema de Juan Ramón Medrano, sus guerrillas y las Fuerzas Armadas, jamás fue mi problema. Yo seguía jugando polo con millonarios, viajaba a Colombia a jugar polo en Cali y Bogotá cada que había un torneo. Quizás por ello me sentí tan mal después del secuestro y me he dedicado a hacer función social". La gente adinerada tiene que comprender que es la responsable de crear riqueza y sobre todo bienestar para sus empleados y el país. De lo contrario jamás obtendrán la paz.

Juan Ramón Medrano, exguerrillero



"El 11 de noviembre de 1989, mientras más de cinco mil guerrilleros avanzábamos sobre San Salvador, en un combate que dejaba miles de muertos, escuché por la radio que al otro lado del mundo se estaba cayendo el muro de Berlín. Es decir, luchábamos por un régimen que se derrumbaba. En la ofensiva comprendimos que no sería tarea fácil derrotar a las Fuerzas Militares. El Gobierno también comprendió que por las armas jamás nos vencerían. Al final, luego de muchos debates, nos convencimos que había que buscar una salida negociada a la guerra. El 16 de enero de 1992 firmamos la paz. La comisión del gobierno fue encabezada por Darío Escobar Galindo, cuyo padre habíamos secuestrado. La nuestra la dirigió Ana Guadalupe Martínez, quien fue secuestrada y violada por el Ejército. Así y todo nos entendimos y logramos la paz".

léfono en la casa de Hill. Era su amiga, quien le dijo: *Sabes a quién tengo a mi lado... A Ana Guadalupe Martínez y a Joaquín Villalobos*".

La mujer le comentó a Hill que Villalobos había preguntado por él y le envió un mensaje de felicitaciones por una fundación que había creado para atender drogadictos. Acto seguido le dijo: "Le pregunté a Villalobos si quería hablar contigo y él me dijo que sí, pero que tu jamás hablarías con él".

Hill reflexionó y luego le pidió a su amiga que organizara una comida en su mansión con Guadalupe y Villalobos.

Y la hora llegó, los enemigos fueron tan puntuales como la muerte misma. Al ver a Ana Guadalupe, a Hill le salió algo del corazón y le dijo, "qué bonita eres", pues siempre la había visto de camuflado y esa noche se encontró con una mujer que se adornó para una cita muy especial. Guadalupe le presentó a Villalobos y a otros comandantes que lo acompañaban.

Al final de la cena en la casa de Hill pactaron otra cena. Esta vez con 20 guerrilleros y 20 empresarios, los más ricos del país.

La segunda reunión fue tan puntual como la primera. Uno

de los empresarios tomó la palabra y dijo: Hoy no somos ni guerrilleros ni millonarios, somos salvadoreños que pensamos en el país y por eso firmamos la paz. Abrimos nuestros capitales para que ustedes se conviertan en medianos y grandes empresarios por un Salvador con justicia social". De allí surgieron grandes empresas y amistades.

"Luego del acuerdo de paz hubo problemas pero los fuimos resolviendo. Frente a Villalobos y Martínez comprendí que los había perdonado y con ello encontré paz mental, espiritual, felicidad y amor", comenta Hill.

Carsten Wieland, Fundación Konrad Adenauer

"Creo que el nivel emocional y personal de la historia de Jaime Hill y Juan Ramón Medrano tiene una dimensión política. Desde ella se pueden empujar unas reflexiones y deliberaciones sobre el perdón, que es personal y humano, independientemente de una solución militar o política del conflicto, pero el perdón personal puede ayudar a encontrar salidas políticas a la crisis. Una solución militar sin un elemento político no puede ser sostenible, aunque la solución política a veces necesita elementos militares. Una solución política no es sostenible sin el perdón, por lo menos por parte de la mayoría de la población. La paz social ayuda mucho al perdón y lo hace más probable.

En El Salvador, el perdón de Hill a sus secuestradores iba mano a mano con una solución política al conflicto que concluyó en 1992 con la firma de la paz e hizo posible un ambiente de perdón.

En Colombia tenemos una situación diferente, la política pide a los colombianos perdonar en un ambiente de conflicto continuando, la ley de Justicia y Paz trata de encontrar un balance, entre el castigo y el perdón, unido a la reconciliación. Y eso es una balanza muy delicada.

Las preguntas son cuánto perdón es posible después de tantos años de conflicto para hacer la reconciliación, cuánto castigo es necesario para cumplir con el sentido



de justicia de las víctimas y el resto de la población. Ese es el gran dilema en el cual están los colombianos y solo ellos pueden solucionarla".
Mientras Hill y Medrano hablaban en la UPB, los reportes oficiales daban cuenta de 3.180 personas secuestradas en Colombia, entre ellas 60 políticos. Los más conocidos de este grupo, los diputados del Valle e Ingrid Betancourth. En los últimos diez años, más de 23.000 personas fueron plagiadas en el país. 1.250 murieron en cautiverio. El año cumbre de plagios fue 2000 con más de 10 por día. La cifra ha descendido de manera drástica y estamos a menos de uno por día.



Hernán Vanegas
En su intervención, el empresario Jaime Hill, aunque no quiso dejar ningún consejo para superar el conflicto, invitó a los empresarios a orientar inversiones en planes sociales.